

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139, Fleet Street, F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 10 »
Un año 20 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,
ORDINARIO

En Barcelona 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO.

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripción por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.

OTRO NÓ.

Está de Dios que no podemos dejar de encabezar los números de esta publicacion sin dar cuenta al publico de un nuevo tropiezo en la marcha de la misma.

La fatalidad persigue á LA MOSCA ROJA.

Contra ella se hallan desencadenadas todas las iras fusionistas.

En el número anterior nos despedíamos de los abonados hasta el próximo tropiezo.

Héle aquí.

Preséntase en forma de nueva prohibicion de la lámina. Su origen lo tiene, donde siempre, esto es, en las oficinas de orden público del Gobierno de Provincia.

Pensamos un día publicar como obsequio especial á los suscritores, el retrato de nuestro administrador y nos lo impidió un fatal decreto puesto por orden al pié del mismo por el Jefe de la Seccion de orden público.

Deseando apurar todos los medios legales hasta lograrlo, insistimos esta semana y presentamos nuevamente tal retrato en colores (no caricatura como supone con irreverente fin algun periódico ministerial) cuidando de fijar al pié con caracteres bien legibles el nombre y apellidos de su original para evitar toda confusion más tampoco puede publicarse así, segun opinan los censores fusionistas.

Ya no nos queda más que ver.

¡Oh desgracia fatal que persigue tenazmente al administrador de LA MOSCA ROJA.

¿Que diablos tendrá su cara, que tan peligrosa estiman los que mandan?

Esto se dirán los que no le conozcan.

En cuanto á sus amigos y conocidos que son muchos saben bien que su fisonomía no puede inspirar recelo á nadie pues es la del hombre más inofensivo que exista; no tiene importancia alguna y nos atreveremos á decir sabiendo que él no ha de ofenderse por ello, que la tiene de..... contribuyente apremiado.

¿Será por esto que no puede darse el gusto de publicarla en LA MOSCA ROJA obtenida por el procedimiento litográfico?

Porque en fotografía, puede verle todo el mundo en los escaparates de Napoleon, Audouard, Arefias y algun otro á quienes en distintas ocasiones há acudido para retratarse.

Esto nos sugiere una pregunta que deseáramos ver contestada en las columnas de algun periódico ministerial.

¿En que Código, Ley ó disposicion legal etc... se halla prevenido que UN SIMPLE ADMINISTRADOR de periódico político semanal no pueda publicar su retrato litografiado?

Si obtenemos respuesta, la transmitiremos á nuestros lectores.

Interin, queda de Vds. affma. esperando otro percance.

LA MOSCA ROJA.

Nuestros suscritores encontrarán en la 4.ª página de este número la continuacion de la interesante novela realista de Solá, **MISTERIOS DEL**

HOSPITAL que cada dia despierta más interés entre sus lectores.

CARTA Á SAN PEDRO.

Buen santo y muy señor mío: dispense si le molesto y perdóneme de paso mi inaudito atrevimiento. La pluma pone en mis manos una peticion, un ruego, una pregunta, no atino con el nombre verdadero; ponga usted el que más le cuadre no reñiremos por eso!... Esponerle ciertas dudas es todo lo que deseo y dejando aparte exordios voy al grano y así empiezo: Si no mienten los informes que desde antiguo tenemos usted habita y es vecino, más que vecino portero, de la mansion de los justos ó hablando vulgar del cielo, en donde segun se dice no precisan alimentos ni se debe recurrir al sastre ni al zapatero, de manera que se vive sin que se gaste ni un céntimo. ¿Cómo se comprende, pues, buen santo y señor don Pedro, que sin embargo de hallarse á gran distancia y muy lejos del planeta en que yo vivo tenga usted en él su dinero...? un bonito capital que va creciendo, creciendo, ya que aumentan las entradas de un modo más que soberbio, y se quedan las salidas con-no sacar nada á cero!... Antes de hacer comentarios me parece obrar más cuerdo saber de usted positivo si efectivamente es cierto que para usted se recauda el dinero de San Pedro. Porque bien pudiera ser nos pegasen un camelo gastando su augusto nombre sin tener consentimiento pues cosas por el estilo cada dia estamos viendo ya que abundan los que saben con primor levantar muertos. Si al revés de lo que opino y opinan los que el criterio no lo tienen ofuscado verdad resultara y cierto que algun fulano de Roma

fuese de usted el cajero que le dé no tome á mal de antemano yo un consejo. Nombre usted un revisador inteligente y experto que entienda de transferencias, de amagos, de gatuperios, y de irregularidades, y no ha de perder el tiempo que dedique en revisar aunque sea un año entero, desde la cruz á la fecha lo que se dice completo. ¿Qué de cosas vá á saber: cuantos y cuantos enredos; los secretitos á miles, á millones los misterios!... Verá usted como se gasta y se tira su dinero para fomentar discordias y encender el voraz fuego de las luchas fratricidas y... punto en boca... y silencio... ¿Qué apostamos á qué usted me dá gracias del consejo?... Yo por hacerle un favor hablo claro y nada temo que de su bondad se abuse no permito ni consiento caiga quien caiga y á quien Dios se la dé, bien, bueno san usted se la bendiga á vivir quien no está muerto y aqui paz y despues gloria ó las penas del infierno. Fué usted un rudo pescador pero sé que es muy atento; así pues contestacion recibir en breve espero y entre tanto mandar puede de mí que sus manos beso: y con A. Prieto llamarme á usted yo no pretendo (se lo juro por mi nombre) ponerle en ningun aprieto.

PICADURAS.

A Sagasta, Camacho y Albacete les ha valido el tratado de Comercio, el cordon de la legion de honor. Ya lo ven Vdes; hasta la cuerda para ahorcar á la industria catalana nos han procurado esos señores.

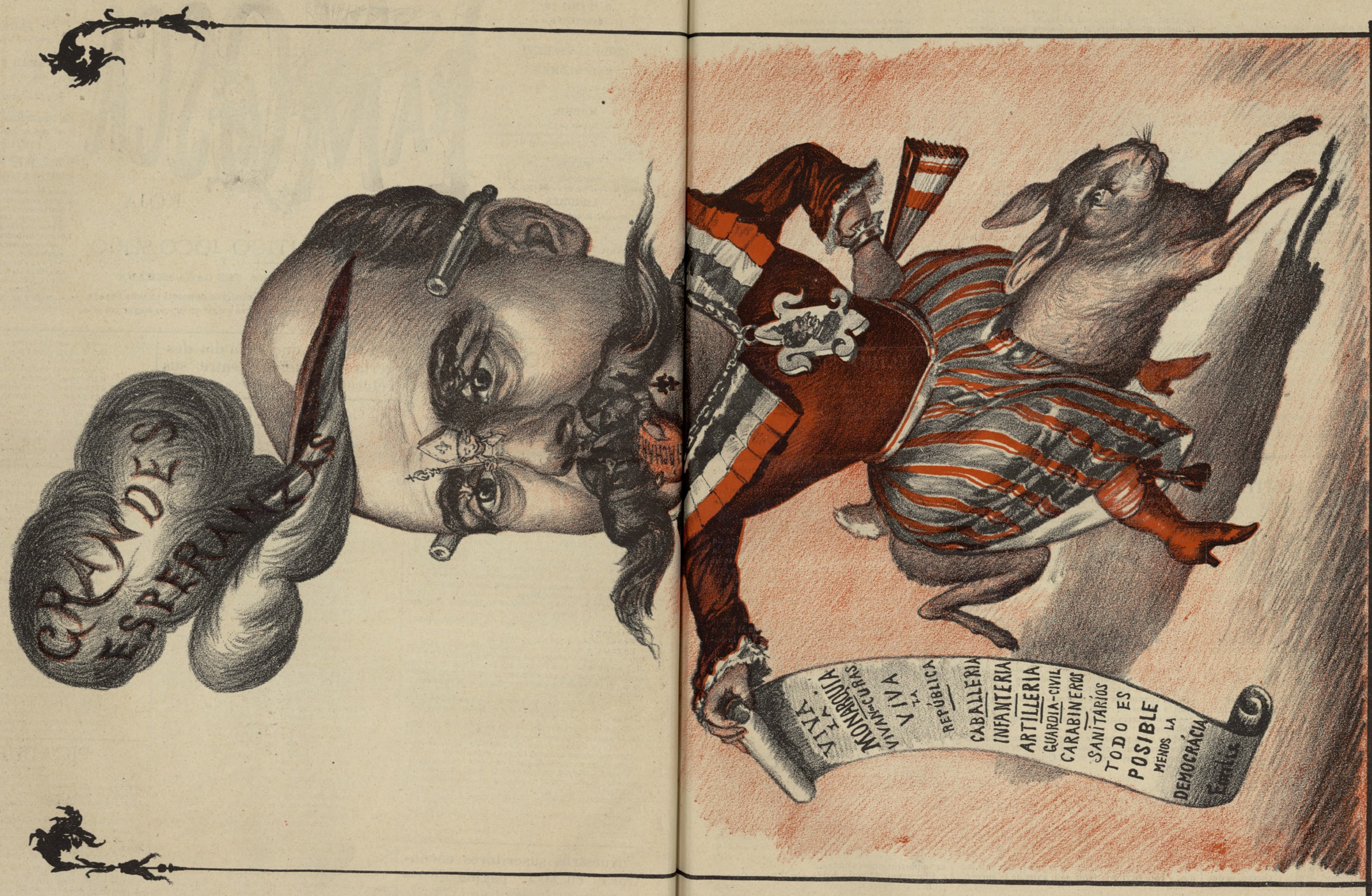
En Málaga hay nueve mil industriales sujetos á la vía de apremio por no poder pagar la contribucion. La cuestion de subsistencias empeora visiblemente en Jerez.

En Palma de Mallorca se cobra la contribucion embargando á los industriales. En Barcelona tambien.

Total, cuatro noticias sueltas entresacadas de la prensa de provincias que no revisten ninguna importancia para Sagasta, quien sale para Aguas Buenas á tomarlas quizás malas.

Ha sido absuelto nuestro apreciable colega *El Diluvio*

LA MOSCA ROJA



de la denuncia contra el formulada por el fiscal de imprenta.
Le felicitamos por este motivo y le deseamos igual suerte en la otra.

Anuncio chusco que traducimos de nuestro colega *La Renaixensa*.

HALLAZGO. Se ha encontrado un nombramiento de comisionado ejecutor de apremios expedido en Madrid en 15 de abril del corriente año á favor de D. Juan Pedro Berruogo que se entregará en esta administración á quien acredite ser su dueño, para lo cual y á fin de que resulte acreditada legalmente la personalidad del interesado se previene que dicho documento se facilitará tan solo mediante la exhibición de la cédula y cotejo previo de la firma.

Comprendemos perfectamente que haya quien pierda la vergüenza en cualquier wagon de ferrocarril, pero un título de comisionado de apremios en Barcelona, nó.

El *Cencerro* nos dedica las siguientes líneas.

El gobernador de Barcelona no dejó que *LA MOSCA ROJA* publicase la caricatura de su administrador.—Yo que *LA MOSCA*, publicaría la del gobernador, y chanfle.

Deje volar á *LA MOSCA*
el señor gobernador,
que á veces las prohibiciones
es el remedio peor.

Conformes hermanito, conformes.

El general del lloron piensa que el fusionismo ha venido con sus procedimientos liberales á obstruir por completo el camino de la República.

Esto será mientras no salga otro Bum-Bum, que haga una alcornoqueñada.

Ha empezado á publicarse un periódico facultativo titulado *El Orden público*.

No aceptamos el cambio pues no nos convienen las visitas del orden público.

Estas visitas nos han proporcionado siempre disgustos.

Al perro Pacole ha sustituido en Madrid el perro Luna, á quien parece le preocupan algo los sucesos de Egipto. Sustitución que realiza el turno pacífico de los perros.

A Sagasta que vá á Aguas Buenas, sustituirá Martínez en la presidencia.

Y así se realiza el turno pacífico de los ministros.

El 23 de este mes estuvo Madrid sin ministros todo el día.

Madrid sin embargo no advirtió su falta.

Esto prueba que:
sin ministros y algo más
al país gobernarás.

De *El Patriota*:

El gobernador de Barcelona ha prohibido á nuestro estimado colega *LA MOSCA ROJA* la publicación del retrato de su administrador, vestido de flamenco.

El diablo del administrador de nuestro colega debe tener gran parecido con alguno de los primeros administradores de Juan Breva, cuando la autoridad ha puesto el veto á la circulación de su *vera efigie*.

Es una desgracia parecerse á ciertas gentes en estos tiempos.

Gracias, caro amigo, gracias.

Del mismo colega:

«Dice un periódico que D. Alfonso va á tomar parte en una cacería de osos muy peligrosa.

¡Demonio! ¡Si tendrá la historia que registrar otro caso como el de D. Favila!...

Yo no comprendo por qué razón va el rey á los Picos de Europa á cazar osos.

¿No hay en Madrid la mar de fusionistas?

Dicen los periódicos carlistas que se va á construir en Madrid un convento de monjas carmelitas á expensas de una piadosa señora, y una iglesia á costa del patrimonio de la real casa.

La cosa no puede ser más oportuna.

Han debutado en el Circo Ecuestre de esta ciudad los hermanos Wilson y los leones de Mr. Cardono.

El Sr. Alegria, empresario de este favorecido sitio de recreo, se desvive por agradar al público presentando novedades, y este, haciéndole justicia, llena el local casi todos los días.

Nos falta espacio para reseñar lo que allí pasa, pero diremos que los Wilson saltan como nadie, aventajando á los fusionistas, que lo más que dan es el salto del carnero.

La empresa del Teatro Español lo hace todo lo bien que sabe para disgustar á los abonados y al público en general. Así se lo paga este no acudiendo al teatro.

Lagartijo ganará este año cerca de 40.000 duros.

Lo cual deduce del número de corridas en que ha de tomar parte. ¡¡Felices maestros de escuela!!

Diferentes Prelados, Cardenales, Arzobispos, Inquisidores generales etcetera, dieron por verdaderas falsas reliquias, adoradas durante cien años. Vedlo en el libro *Personajes bíblicos*. Se halla de venta en la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6.

Solucion á la charada del número anterior.

El perito diz que *tasa*
cuando se trata de embargo:
el contribuyente *gasta*
sin verse recompensado.
Y si bien no paga *gas*,
como en los tiempos de antaño,
salióle en cambio *Sagasta*
que le vá á dejar pelado.

CASIMIRO FORASTER.

Solucion á los anagramas del número anterior.

1.
Lo que á *PARERA* le enoja,
y le atormenta bastante,
es un insecto... picante
llamado *LA MOSCA ROJA*.

2.
Lo mismo aquí que en Sevilla,
Valdemoro y Alcorcón,
y que en toda la nación,
causa una gran pesadilla
desazon, angustia, empacho,
inquietudes malestar,
uno á quien suelen llamar
don Juan Francisco Camacho.

CASIMIRO FORASTER.

CHARADA.

Si por tu gusto bucólico
y por falta de templanza,
llenas del *todo* la panza
y te sobreviene un cólico,
no á las pícaras ni unturas
acudas, sino al instante
una-dos, tres abundante
y verás como te curas.

GREVY.

(La solución en el número próximo.)

ÚLTIMA PICADURA

La lámina de este número nos ha sido autorizada por las oficinas censoras de este Gobierno de provincia con la supresión de la inscripción que llevaba al pie. Por esto la publicamos sin ella. Habiéndonos ocurrido este nuevo percance á última hora no hemos tenido tiempo para remediarlo.

IMPRESA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

á asegurar que esta chica es epiléptica.

Dicho esto, dió algunas órdenes á la hermana y se fué acompañado de Puente hasta el patio.

En aquel momento llegaba Antonio.

—*Bon soir, mon chér!* le dijo Puente, tirándole de las patillas.

—Vamos; exclamó aquel rechazándole, ya empiezas con tus tonterías. ¿Qué hay de nuevo por arriba?

—Poca cosa; un enfermo recién llegado que hará rabiar al Dr. Blanco, porque es de difícil diagnóstico.

El pobre tísico del núm. 3, está espirando... Ahora bajo de ver á la histérica del núm. 15, con el profesor de guardia.

—Ha tenido algo? exclamó vivamente Antonio.

—¡Pues nada! un ataque de epilepsia, y pistonudo por cierto!

—¡Estás borracho! qué diablo dices de epilepsia? Ella no tiene más que histerismo, en vías de curación.

—A mi no me vengas con esas. Pregúntalo al Dr. Armera que ha visto el final del ataque y lo ha conocido, y yo abundo en la misma opinión, diga lo que quiera el Dr. Blanco.

—¡Epilepsia! exclamó Antonio horrorizado. Y no sabeis la causa ocasional de este nuevo ataque?

—Nó... Solamente han dicho que la acaban de confesar. Todavía estaba allí ese fatuo de Pajares cuando le empezó el accidente.

—Ah! profirió Antonio dando un fuerte golpe al suelo con el pie y rechinando los dientes lleno de furor:—ah! infames! ya me lo temía! le habrán caldeado la cabeza y al fin ha estallado... ¡Pobre Carmen!

han escudriñado tu corazón, ya saben todos tus secretos, ya te habrán echado el anatema y fulminado rayos contra tus creencias! No les arredrará tu cuerpo delicado y convaleciente, «muera el cuerpo, ya que el espíritu nos ofende,» habrán dicho...

—Qué es esto, chico? interrumpió Puente que escuchaba aquel monólogo con la boca abierta.

—Mira, Puente; dijo Antonio serinando su rostro, y llevándose á su compañero del brazo; voy á hacerte una confidencia, fiado en tu amistad y juicio.

Ambos se pararon cerca de la puerta que todavía

conservaba parte de la fórmula $A+C=9B$.

—Me has de revelar algo terrible?

—Nó. Se trata de esa enferma. Quizá habrás adivinado que esa mujer es mi amante. En eso no hay nada de terrible.

—Al contrario, observó Puente; yo te felicito, porque es una chica que me parece hermosísima.

—Pero tú no sabes los peligros que la rodean. En esta Casa se sabe todo; las hermanas y los curas han inquirido en pocas horas todas sus creencias y su criterio, que es muy especial; lo saben todo y la matarán á saetazos.

—Pero de que manera pueden saberlo?

—Por confesion propia. Ella lo habrá contado todo con su habitual ingenuidad. Yo sospecho, ¡qué digo sospechar? estoy seguro que el confesor la ha horripilado con alguna furiosa conminación. ¿No has dicho tú, que el ataque se presentó al terminar el acto de confesarse?

—Si.

—Pues, me afirmo en lo dicho. Ese ataque no hubiera venido. Carmen vivirá desde hoy rodeada de enemigos y de cancerberos; pero yo la haré salir de aquí en cuanto esté más reforzada, si no me la matan antes, á disgustos, como digo há poco.

—Pero tú crees que las ideas de esta niña son muy exaltadas?

—Esta niña profesa la religion natural y no cree en las ceremonias religiosas, si bien cree en algunas imágenes; por ejemplo: la del Crucificado y la de la Virgen.

—¡Cosa singular!

—Adora á Dios; se postra ante la efigie de Cristo, y no cree nada más.

—Y tú, formidable iconoclasta, qué dices á esto? no discutes con ella?

—Ahora, nó... Solo pienso en que se cure y salga de esta mansion de carlistas. ¡Infeliz Carmen! Mira, ves estas letras? aquellas letras que días atrás preocuparon tanto á Sales y á tí, esa fórmula, la escribía ella para indicarme que por la noche podríamos vernos, y para escribirla venía aquí antes de la aurora.

—¡Vaya con la fórmula! pues ni que me hubiesen cortado las narices hubiera presumido que fuese cosa tuya y de amores. Si Sales llega á saberlo!

—Cuento con tu prudencia. Ya se lo diré yo mismo cuando convenga, y así te evitaré el ser indiscreto.

Ahora dime con toda conciencia: tu crees que esta joven es epiléptica?

—Hombre... yo no lo juraría, pero... el ataque de esta tarde ha sido tan sospechoso...

—Voy á verla, exclamó Antonio repentinamente.

—Cuidado, no la acabes de marear; apenas tiene tiempo de haber entrado en pleno sosiego.

—No importa, ya la sosegaré yo... y ella á mí.

Vargas sentía una emocion inexplicable al acercarse á la enferma. Llevaba aquella tarde la idea de hablar de un modo categórico sobre la escena de la calle de S. Ramon, y confiaba en que Carmen se lo relataría todo, pero despues de la violenta crisis que ella acababa de pasar, ¿cómo dar comienzo á una conversacion cuyo tema habia de ser dolorosísimo para la tierna joven y muy peligroso estando ella todavía enferma?

Antonio, contrariado, triste, henchido de coraje llegó á la Sala del Santo Cristo. La hermana Micaela le detuvo:—Conviene, le dijo, que no vea V. á la enferma del núm. 15.

—Por qué conviene? dijo aquel lleno de asombro.

—Porque está muy delicada y V. la puede perjudicar...

—Y... por qué la puedo perjudicar? replicó él echando rayos por los ojos.

—Es ya notorio que la presencia de V. no es buena para la enferma, y hay pruebas... de que... en fin: ya me comprende V.

—Está muy bien, hermana. Esta orden es de V. ó del Dr. Blanco?

—No es ninguna orden. Es un consejo que se me ocurre para bien de V. y de la enferma.

—Entonces, yo he de decir á mi vez, que se me ocurre desobedecer el consejo de V. y no le digo más por ahora, que mucho podría decir y censurar, y hacer.

Al acabar estas palabras, se fué al lado de Carmen, dejando á la hermana plantada, y hablando sola.

Pocos momentos despues, cuatro hermanas se dirigian en comision á encontrar al Sr. Prior del Hospital, y á juzgar por sus animados gestos se trataba de importantes asuntos.

Entretanto Antonio habia visto á su Carmen, la habia saludado, y ambos se contemplaban sonriendo con dulce melancolía. Ella estaba tranquila y refirió toda la escena de la confesion, pero al llegar al punto final, al describir la actitud trágica y fulminante del padre cura, sintió todavía un terror invencible, palideció y empezó á temblar sin poder dominarse.